

Centro America
Suscripción mensual..... Cr. 1 00
" trimestral..... 3 75
" anual..... 10 00
EXTRANJERO
Suscripción anual oro americano..... \$ 51 00

AVISOS, PRECIO CONVENCIONAL

No se devuelven originales.

Administrador,
Alberto Chavarria h.

PATRIA

Diario Republicano

Oficinas y Talleres

Avenida Central Este No. 30
Frente a la Librería de Lines
Apartado de correo No. 908

TELEFONO No. 44

Toda colaboración será solicitada.

Editor y Director,
Luis Castro Ureña SAN JOSE

AÑO I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, VIERNES 14 DE DICIEMBRE DE 1906

NÚMERO 134

MIGUEL MACAYA Y COMPAÑIA

FERRETERIA DE PRIMERA CLASE

SAN JOSE

CON UNA BIEN SURTIDA SUCURSAL EN PUERTO LIMON

MIGUEL MACAYA, — Socio Gerente

SASTRERIA

DE RICARDO MUÑOZ M.

Ofrezco al público mis servicios en el ramo de sastrería; cuento con buenos operarios. Prontitud y esmero en la obra que se me encomiende.

Bajos de la casa de doña Julia Dea, esquina opuesta a la Botica.

IMPRENTA ALSINA

LA MEJOR DEL PAIS

Apartado numero 249 Telefono numero 36

Precios baratos

LA SUIZA

Taller de Mecánica y Armería

50 varas al Sur de la Botica de LA VIOLETA

Ofrezco a mi clientela y al público en general toda clase de trabajos en el ramo, tales como composición de máquinas de escribir, construcción de barandas y balcones, etc., etc.

SAMUEL MONTANDÓN

Hotel Internacional

Puntarenas

Unico de primera clase en este puerto. El más próximo al muelle, estación del Ferrocarril y compañías de agencia. Para mejor comodidad de mi clientela, he abierto una sucursal al frente de los altos de la casa que ocupó antiguamente el hotel canal.

El aseo y esmero en el servicio es el lema del establecimiento. Cantina bien provista, baños gratis para los clientes.

Ya lo saben, pues, los amigos de veranear en el bello puerto del Pacifico.

FERNANDO MAGRI, Admor. y propietario.

LIBRERIA Y PAPELERIA

—DE—

Iglesias Hermanos

Calle Centra N. Apartado 170

Todas las semanas se reciben obras nuevas, las que vendamos más baratas que en ninguna otra parte. Gran surtido de estampas de todos tamaños, libros en blanco de todos precios, papel de diferentes clases, objetos y útiles de enseñanza, etc. etc. Especialidad en suscripciones a revistas de todas partes.— Literatura, Moías, Artes, Agricultura, Música y Actualidades.

LA ALHAMBRA

E. PAGES Y CIA.

GRAN ALMACEN DE TEJIDOS Y ABARROTES

Constantemente renueva sus existencias

Ventas en condiciones especiales, ventajosas para sus clientes

San José, julio de 1906.

Dr. B. D. Tamayo

Avenida Central

Número 376... (Cuesta de Morúa)

Consultas en la "Botica de París."

De 9 y a 11 a. m. de 2 a 4 p. m.

La Jardinería "La Flor" de ALFREDO BRADE avisa que para mayor comodidad del público y de sus clientes, desde hoy en adelante podrán hacer sus encargos en la librería "La Educación", de don M. V. Blanco, frente a don Luis Siebe. Los precios como de costumbre. Especialidad en ramos, canastas, coronas y toda clase de trabajos de adorno para bailes y evasamientos, estilo moderno

VINO DE PEPSINA CRISTAL
Preparado en la BOTICA FRANCESA
Remedio seguro y eficaz para la Dispepsia, Falta de Apetito, Acidias, Digestiones Lentas y Dificiles, etc.

A. Herrero y CA.

El famoso azúcar de Tacares, Grecia y el



primera marca registrada se venden en

SIGLO NUEVO

Fincas

En buenas condiciones se venden dos fincas de montaña y pastos situadas en Piedades de San Ramón. Para informes en San José con el señor don Guillermo Steinworth, y en Atenas con:

VIRGILIO ALVARADO

LA CONSTANCIA

Gran fábrica de siropes, rompopo, gotas amargas, siropo de curazao, especial para componer cocktails. Se garantiza mucho aseo y prontitud en el despacho.

Todos los artículos que se despachan se garantizan.
Calle 6ª Sur, frente a don Luis Cruz Mesa.

CAMPOS Y CASTRO SASTRES

Se comprometen a hacer con prontitud y esmero toda clase de obras que se les encargue.
Frente al Banco de Costa Rica.

Paralelo entre dos revoluciones

Algunos eruditos ociosos se han entretenido en hacer paralelos entre la revolución que conmueve y sacude en la actualidad al gigantesco imperio ruso, y la revolución francesa. Según ellos, no sólo los sucesos, sino hasta los diversos personajes actores en tan atormentadas escenas se corresponden.

La verdad es que todas las revoluciones se parecen, como se parecen todas las fiebres. Y uno de los caracteres que más los asemejan y en el cual no se han fijado los eruditos ociosos al comparar las conmoviciones rusas con las que sucedieron a Francia a fines del siglo XVIII, es el desprecio a la muerte.

En efecto, en Rusia, como en Francia, se hace ostentación de un gran desdén por la vida, y ese desdén es sincero.

Se trata de un duelo mortal entre el pasado y el porvenir, y en este duelo, los rivales que son muchos, porque entre los mismos revolucionarios existen diferencias y matices profundos, los rivales, digo, alardean de una sonrisa indiferencia ante el explosivo. Los hombres que aceptan un mandato cualquiera del Czar en un puesto siquiera sea medianamente visible en la administración, saben que van a la muerte, y hacen resueltamente, orgullosamente, el sacrificio de la vida.

Stolypin, a raíz del horrible atentado que diezmó su familia, se contentó con declarar firmemente que su política futura no variaría en un ápice, y que su conducta de mañana en el gabinete sería idéntica a su conducta de ayer.

Por su parte, los revolucionarios le escriben: "Eramos dieciocho. La señorita Konopliankowa, fué ejecutada; otra joven, la que mató al general Kozloff, está presa; otros tres perecieron en el atentado contra vos cometido; pero aun quedamos trece".

Este desprecio de la vida, ¿es un heroísmo?

En las circunstancias normales, sí. En los períodos de calentura, de exaltación, en que fuerzas desconocidas parecen agitar a todas las almas; en esas épocas en que todas las vehemencias son contagiosas, aun el propio instinto, tan polvoroso de la conservación desaparece.

El antagonismo de dos castas afirma enormemente a cada una en sus ideas y en sus prejuicios. "Las opiniones,—ha dicho un pensador,—son como los clavos: cuanto más los golpeáis, más profundamente se fijan."

El noble perseguido se torna más reaccionario, más conservador que nunca. El revolucionario, en cambio, empieza por pedir reformas moderadas y acaba por exigir la repartición de la tierra y hasta la cabeza de los próceres.

Y unos y otros, tenaces en sus ideas y en sus odios, se forman una coraza de orgullo en la lucha sin cuartel.

Puesto que el arma del revolucionario es la bomba, harán de la explosión un incidente despreciable. Irán a ella sin alarde y sin miedo: no dispensarán a sus rivales el honor ni de un gesto de repugnancia ni tampoco de un movimiento de ira. Irán firmemente a morir, como se va una visita, a un paseo... ¿a cualquier parte!

Hay que ver cómo marchaban a la guillotina los marqueses del 93. Con qué tranquilo desdén se arreglaban, antes de subir a la carreta, su peluca y sus mangas de encaje.

Las mujeres no les iban en zaga en esta frívola indiferencia ante el verdugo. Todas supieron morir.

¿Tadas...? No; hubo una, una sola...

la a quien le faltó el orgullo suficiente para mostrar este supremo valor. Fué la favorita de un rey, fué miada: Du Barry.

Ella no cesó de gritar sobre la carreta que la conducía a la guillotina. Gritaba desenfrenadamente, aullaba, se retorció.

La túnica blanca que cubría su pobre cuerpo atormentado veías incesantemente sacudida por los estremecimientos, por las contorciones, por los espasmos de terror. A cada paso daba voces lamentables, pidiendo auxilio.

—"Señor! ¡Señor! ¡chillaba,—salvadme! ¡No quiero morir!"

Y de tal suerte era trágica y dominadora su resistencia, su rebeldía, que el populacho que rodeaba la carreta iba silencioso.

Al llegar al tablado de la guillotina, la Du Barry se debatía ferozmente entre los brazos del verdugo y de sus ayudantes.

Fué preciso emplear toda fuerza bruta de que aquellos hombres eran capaces, para que la infeliz mujer, aterrizada hasta el frenesí, perdiere el equilibrio y cayese sobre la bisula.

—"Señor verdugo, aulló aún, miser! cortad! ¡Un minuto más, señor verdugo!"

La cuchilla cercenó su cabeza y su último aullido.....

Mas esto era raro, muy raro, como es raro en Rusia que una mujer, llámese Splridowna ó Konopliankikva, muestre miedo.

Y eso que aquéllas iban sólo a la guillotina, en tanto que éstas saben que antes del patibulo está el tormento, están los supremos ultrajes.....

Policía de policías

No podría uno formarse una idea de la organización policiaca de Paris, ni se podría saber la causa de la utilidad y eficiencia de sus servicios, sin estudiar un poco el cuerpo escogido y famoso "La tercera brigada". Su obligación es vigilar el cumplimiento de la policía. Está bajo el mando inmediato del jefe de la policía municipal, y se compone de un oficial de paz, un inspector principal, un brigadier, cinco subbrigadieres y como 75 hombres de fuerza subalternos. Uno por uno, son gente escogida. Se designa a la mitad de su número para vigilar la policía de servicio: de día y de noche discurren por las calles, anotando todas las infracciones del reglamento y del servicio que ven. Si hubiera un policía que se atreviera a entrar a una cantina por un trago, ó cometiera alguno de los pecados que le son tan agradables y familiares, correría un riesgo inminente de ser visto y denunciado en el acto: seguiría la reprimenda, después la multa, y por último la destitución, porque la disciplina es inflexible. Y ya saben, la menor falta en el cumplimiento de sus deberes trae la pérdida del empleo.

Hay de candidatos para policías una muy larga lista de jóvenes santos, recién salidos del servicio del ejército, así es que la municipalidad es dueña de escoger sus nuevos servicios entre lo mejor. La otra mitad de la "tercera brigada" está dedicada a un trabajo más sutil, más del típico carácter latino. En primer lugar, investiga todos los motivos de queja que contra policías tengan jefes y ciudadanos. Estas averiguaciones son tan rigurosas como imparciales; al agente que delinque le separa. Y, en segundo lugar, la "tercera brigada" mantiene un sistema regular de espionaje sobre la vida privada de todos los policías, sean del rango que fueren. Inmoral en principio, sirva para expurgar del cuerpo los hombres de mal carácter, de malas costumbres é inconvenientes asociaciones. Previene las monstruosas alianzas que ha conocido Nueva York, de la policía con los picarros.

De todos modos, esta manera de vigilar la policía se ha justificado por sus buenos resultados. No se fian sólo de la "tercera brigada", porque estos inspectores son a su vez vigilados por un cuerpo pequeño de detectives que informan directamente a Mr. Lépine, prefecto de policía.

